



MARÍA EUGENIA MARTÍNEZ LAVA EL PATIO PRINCIPAL DE LA SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES, EN AVENIDA JUÁREZ, A FINES DE 2008

FOTO: MARCOS MAGUEY / CORTESÍA DE LA AUTORIDAD DEL CENTRO HISTÓRICO

INICIA LABORES LA INTENDENCIA DEL CENTRO HISTÓRICO

COMBINARÁ NUEVAS TECNOLOGÍAS CON MÉTODOS TRADICIONALES

POR PATRICIA RUVALCABA

El próximo 1º de febrero la nueva Intendencia del Centro Histórico, encargada de las tareas de limpieza, mantenimiento, cuidado de las áreas verdes y responsable del alumbrado público, iniciará sus labores con un presupuesto de nueve millones de pesos mensuales y la firme intención

de “lograr que el Centro Histórico sea un espacio amable y que luzca cien por ciento limpio”.

Los nuevos uniformes, diseñados para facilitar el trabajo pesado, están allí, dobladitos. Las barredoras e hidrolavadoras de última generación están listas para el primer encendido. El personal recién entrenado en técnicas de

reparación y restauración de materiales espera su primera orden de trabajo. Las nuevas estrategias de acción están más que repasadas.

Como se verá, la tarea es colosal, compleja, ruda y sofisticada a la vez. Por eso algunos procedimientos manuales seguirán siendo tan útiles como la alta tecnología; y el empeño de los

“LOS EMPLEADOS DE LA INTENDENCIA SON HÉROES ANÓNIMOS. ESTE TRABAJO NADIE LO NOTA CUANDO ESTÁ BIEN HECHO, PERO CUANDO NO SE HACE O NO SE HACE BIEN, ES CUANDO TE PREGUNTAS DÓNDE ESTÁN TUS IMPUESTOS”.

RICARDO JARAL, ACH
PASA A LA PÁGINA 4



Postales heladas



No te pierdas...



De santos y novenas



“El Gobierno de la Ciudad de México, cada día trabaja para ti”

EDITORIAL

MENOS ANUNCIOS, MÁS LIMPIO, MÁS HABITABLE

Inicia 2009 con buenos augurios para el Centro Histórico. Ya enero nos ha traído la buena nueva de ver decenas de monumentos históricos que presumen la nueva iluminación de sus portadas, así como el que todo el sur del Centro —en el polígono que forman las calles de Regina, 5 de Febrero, Bolívar, Isabel La Católica y República de El Salvador— haya sido renovado en su imagen urbana tras la restauración de casi 300 fachadas y el retiro de gigantescos anuncios que estaban fuera de la norma.

Donde había un conglomerado luminoso que cubría los edificios, hoy, gracias a la colaboración de vecinos, comerciantes y autoridades, ha emergido una parte esplendorosa y monumental de la ciudad histórica que una o dos generaciones no conocíamos. Paralelamente, por ahí abrió un café, por allá un gran hotel y por acá un nuevo centro académico. La cosa va bien.

Pronto veremos lo mismo en una gran parte del oriente del Centro Histórico. Sólo hay que darse una vuelta por Corregidora para tener una probadita de este renacimiento.

En este número de **Km.cero** celebramos también la puesta en marcha de la Intendencia del Centro Histórico como una entidad especializada en el aseo y mantenimiento de la zona. La nueva dependencia tendrá más personal y mejor tecnología, capacitación y más recursos que su antecesora —la Dirección del Centro Histórico—, para lograr que quienes viven, trabajan o visitan el Centro Histórico lo encuentren limpio y con sus servicios urbanos en óptimo funcionamiento. Se trata, otra vez, de potenciar la habitabilidad del Centro en el corto plazo.

El reportaje central da cuenta además de lo difícil y costoso que es mantener en buenas condiciones una superficie relativamente pequeña, pero muy compleja.

Sin embargo, como dice el responsable de la Intendencia, “la ciudad más limpia no es la que más se barre, sino la que menos se ensucia”. **Km.cero** quiere convocar a los lectores a realizar pequeños gestos que si se hacen hábito, facilitarán la tarea. Se trata simplemente de tirar la basura en el lugar correcto: una papelería. El enorme compromiso con que los trabajadores de la Intendencia realizan su labor es otro punto que los ciudadanos bien podríamos reconocer con un “gracias” de vez en cuando.

En las páginas interiores exploramos el noble trabajo de Xochiquetzal, una casa-refugio para trabajadoras sexuales de la tercera edad, descubrimos las vicisitudes de las mujeres policías del Centro, y entrevistamos a una señora que gustosa aseca calzado en la Plaza del Seminario.

Información sobre cómo las fondas del Centro serán sometidas a cirugía menor para mejorar la calidad de sus sabrosos servicios, una crónica acerca de un negocio entrañable a donde el Flaco de Oro mandaba imprimir sus canciones, o las maravillas de la calle de López, son otros temas que se podrán disfrutar en este ejemplar.



PROGRAMAS SOCIALES DEL GDF

PREPA SÍ:

Si eres joven y estudias el bachillerato en alguna institución pública ubicada en la Ciudad de México, si careces de recursos económicos para continuar tus estudios y eres residente del Distrito Federal, Prepa Sí te brinda la oportunidad de seguir estudiando y concluir satisfactoriamente tu bachillerato. Este programa ofrece apoyos económicos mensuales que pretenden erradicar la deserción de estudiantes del nivel medio superior, a la vez que garantiza condiciones que permiten una mayor equidad educativa, impulsa el desarrollo profesional de los alumnos y promueve la participación de actividades en comunidad.

Jalapa 15, piso 8, colonia Roma, Delegación Cuauhtémoc.
www.prepasi.df.gob.mx
Tel.: 1102 1750.

ADULTOS MAYORES:

www.adultomayor.df.gob.mx/index.php?id=257
Tel.: 5208 3583. Locatel: 5658 1111.

ALBERGUE PARA MUJERES QUE VIVEN VIOLENCIA FAMILIAR:

www.sds.df.gob.mx o www.locatel.df.gob.mx o www.sds.df.gob.mx/archivo/programas/03Albergues.pdf
Tels.: 5345 8240 y 41. Locatel: 5658 1111.

PERSONAS CON DISCAPACIDAD:

www.df.gob.mx/secretarias/social/programas/discapacidad.html Teléfono de información: 55 59 19 19 ext. 7022 y 7024.

NIÑOS TALENTO:

Tel.: 5604 0127 exts. 2000, 2001 y 2112.
Locatel: 5658 1111.

MEJORAMIENTO DE UNIDADES HABITACIONALES:

www.df.gob.mx/secretarias/social/programas/unidadeshab.html Tels.: 5209 6628 y 30.

SEGURO DE DESEMPLEO:

www.styfe.df.gob.mx/programas/seguro_desempleo.html Tels.: 5709 5144, 5709 6333, 5709 6265 y 5709 7309 y 5709 7309.

ATENCIÓN INTEGRAL DE CÁNCER DE MAMA EN EL D.F.:

Preferentemente para mujeres mayores de 40 años no aseguradas y de escasos recursos.
www.inmujeres.df.gob.mx Tels.: 5512 2808 y 31 exts. 134, 138 y 139. Locatel: 5658 1111.

ATENCIÓN Y PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA FAMILIAR:

Atención de casos de maltrato familiar y violencia de género. www.sds.df.gob.mx o www.locatel.df.gob.mx o www.sds.df.gob.mx/archivo/programas/08Prev_viol_apoyo_psico.pdf
Tels.: 5345 8240 y 41. Locatel: 5658 1111.

PROGRAMA SEGURO CONTRA LA VIOLENCIA FAMILIAR:

Apoyo para la reinserción a mujeres egresadas de albergues y refugios. www.sds.df.gob.mx o www.locatel.df.gob.mx o www.sds.df.gob.mx/archivo/programas/08Prev_viol_apoyo_psico.pdf
Tels.: 5345 8240 y 41. Locatel: 5658 1111.

ATENCIÓN A NIÑOS Y ADULTOS EN SITUACIÓN DE CALLE Y/O RIESGO EN ALBERGUES:

www.sds.df.gob.mx o www.locatel.df.gob.mx
Tels.: 5345 8240 y 41. Locatel: 5658 1111.

EDUCACIÓN GARANTIZADA:

www.educaciongarantizada.df.gob.mx o www.educacion.df.gob.mx Tel.: 5559 1919 ext. 1113.

MÓDULOS DE INFORMACIÓN TURÍSTICA DEL GDF EN EL CENTRO HISTÓRICO:

Módulo de información turística Bellas Artes. Ubicado en la Alameda Central, frente a Bellas Artes. Tel.: 5518 2799.

Módulo de información turística Catedral. Ubicado en el costado poniente de la Catedral Metropolitana. Tel.: 5518 1003.

Módulo de información turística Templo Mayor.

Ubicado en el costado oriente de la Catedral Metropolitana. Tel.: 5512 8977.
Atención de lunes a domingo de 9 a 18 hrs.
01800 008 9090

EMERGENCIAS:

Protección Civil. Tel.: 5345 8000 ext. 1248.

Policía. Tel.: 066.

ERUM. Tel.: 065.

Cruz Roja. Tel.: 5395 1111.

H. Cuerpo de Bomberos. Tels.: 068

y 5768 3700

Emergencias mayores. Tels.: 5595 3405

y 5683 1154.

Reporte de fugas de agua, baches y obstrucciones de coladeras. Tel.: 5654 3210.

Locatel. Tel.: 5658 1111.

DE LOS LECTORES

No vivo en la Ciudad de México (resido en Guadalajara), pero hace unos días tuve la suerte de encontrarme con su entrega del número 5. Me llamó la atención el formato grande y el diseño de su publicación. La portada es sobria y elegante. Me recordé un poco las clásicas revistas de libros (*The New York Review of Books* o la española *Libros*). Sobre el diseño, lo único que podría decir es que pudiera ser menos formal y cuadrado; sobre todo para artículos que se prestan para ello; por ejemplo, los referidos al Museo del Juguete (mucho más lúdico) o el de la comida prehispánica. De entrada, la idea de una revista orientada a promover la identidad cultural de quienes viven o trabajan en el Centro Histórico me gustó, y el tono de los textos y la publicación en general —alejada del discurso oficial aburrido y predecible de cualquier partido gobernante—, orientada a las personas, considero que es un logro que deben conservar. Creo que iniciativas como ésta son algo que tendríamos que hacer en todos los principales barrios y colonias de las ciudades mexicanas; esto sí puede contribuir a fortalecer nuestra identidad y no otras cosas pseudo-folcloroides con las que a veces nos topamos. Revisé el contenido y me llamó la atención el artículo de portada sobre la oferta de camas hospitalarias (no me imaginaba que la oferta fuera tan grande), el texto se lee fluidamente y con gusto; lo que no me gustó mucho fueron las fotos, que parecen sacadas de un informe del IMSS o del ISSSTE. En cambio, me parecieron muy buenas las fotos que ilustran “Entre lo viejo y lo nuevo” y la de la página 14 sobre la Casa Talavera. No quiero dejar de felicitarlos por la estupenda idea del *Directorio de Bibliotecas del Centro Histórico*; no me imaginaba que fueran tantas y aunque no soy usuario, ni conocedor de la gran mayoría de esas bibliotecas (por razones obvias de distancia, aunque no descarto visitar algunas; en especial la de Gastronomía Mexicana, con 2 600 libros sobre el tema), pienso que hay que difundir su trabajo para que los cientos de miles de personas que circulan todos los días por el Centro Histórico se asomen a consultarlas. Cierro con unas breves ideas: continúen con esta publicación alejada del discurso oficial y pensada para el ciudadano; eviten los discursos y menciones de los gobernantes tanto como la peste y anímense a hacer un poco más lúdica su revista. Un abrazo para todos.

Carlos Enrique Orozco.

Jefe del Departamento de Estudios Socioculturales. ITESO.

No dejen de escribirnos a kmcerocorreo@gmail.com

POR ALONSO FLORES



COMER EN EL CENTRO, SABROSO, AUTÉNTICO, BARATO Y SEGURO

Para enriquecer la tradición culinaria del Centro, un programa gubernamental proporciona a unas 200 fondas, loncherías y pequeños restaurantes desde capacitación y financiamiento hasta rediseño de interiores y exteriores. ¡Buen provecho!



CAPACITACIÓN EN ADMINISTRACIÓN, MANEJO DE ALIMENTOS E IMAGEN, SON ALGUNOS DE LOS APOYOS QUE OFRECE EL PROGRAMA

“Cambiamos la forma en que se lavaban las verduras y las frutas (y tenemos el cabello cubierto”, dice Laura Dzib, sobre algunas reformas que introdujo durante los dos últimos meses de 2008 en su restaurante Dzib, ubicado en Regina 54.

Ella es una de las empresarias inscritas en el Programa de revitalización de fondas, loncherías y pequeños restaurantes del Centro Histórico, a través del cual el gobierno capitalino ofrece apoyo y capacitación para mejorar la seguridad, la administración, la higiene y la apariencia de esos tradicionales establecimientos.

“Estoy participando en cursos. Nos van a arreglar el local y el diseño (...) de interiores; nos proporcionarán la mano de obra y no nos cobrarán nada”, explica Graciela Romero, quien desde hace 20 años atiende su marisquería La Sirenita, en Regina 61.

La Autoridad y el Fideicomiso del Centro Histórico iniciaron en noviembre de 2008 la fase piloto del programa, con 23 establecimientos de Regina. El objetivo es que siga siendo barato comer, pero que sea más seguro y confortable.

El programa continuará en 180 locales del primer cuadro que fueron previamente censados, informó Ricardo Jaral, responsable del proyecto por parte de la Autoridad de Centro Histórico (ACH).

Para inscribirse en el programa, los propietarios de los establecimientos deben presentar una carta de adhesión ante la ACH, lo que les da acceso a cursos de capacitación, promoción de sus negocios y asesoría para regularizar el uso de suelo.

También podrán acceder a un esquema de apoyos económicos para mejorar su infraestructura e imagen, así como a créditos para la adquisición de enseres.

En primer lugar, explicó Jaral, “se encuentra la seguridad, por lo que se revisan las instalaciones hidráulicas, sanitarias, eléctricas y de gas, con el objetivo de que los locales sean cien por ciento seguros”. Al mismo tiempo, “por medio de la colocación de trampas de grasa, se evitarán perjuicios a la capacidad del drenaje, lo que a la larga provoca inundaciones”.

Las reparaciones de infraestructura y el cambio de imagen —con propuestas profesionales de diseño de interiores y exteriores acordes a los criterios oficiales para intervenciones en zonas monumentales y áreas de conservación patrimonial— se efectúan con ayudas de hasta por 25 mil pesos, otorgadas por el Fideicomiso.



“Aquí ya empezaron”, dice José Luis López, dueño de la pollería —y próximamente también fonda— 22 de julio, en Regina 64. “Me propusieron diseños para remodelar (el local) y yo escogí uno... A mí me tocará mantenerlo limpio, cumplir con las normas de higiene y proporcionar un mejor servicio”.

Para realizar adaptaciones mayores o adquirir equipo y mobiliario, el Fondo para el Desarrollo Social otorgará micro créditos “con un monto mínimo de 5 mil pesos y un monto máximo de 300 mil pesos de acuerdo con las necesidades y la capacidad de pago del acreditado”, según un documento explicativo de la Secretaría de Desarrollo Económico.

Además, el esquema financiero concidera tasas de interés inferiores a las de los bancos.

A través del Fondo Mixto de Promoción Turística del D. F., consultores

externos imparten los cursos en materia de manejo higiénico de alimentos y administración. El primero dura 42 horas, dividido en seis clases grupales y tres visitas a cada establecimiento. Una vez que el negocio mejora la calidad del servicio, se le hace un reconocimiento público, señala Jaral.

El curso de administración dura 40 horas, de las cuales 24 son de entrenamiento en cada negocio. Además se imparten cursos, talleres y conferencias sobre cultura turística, inglés turístico básico, competencias laborales para servicio a comensales (meseros) y cursos turísticos.

“Sabemos que los cambios son en beneficio propio y de nuestros clientes”, apunta Laura Dzib.

“En cuanto al servicio, ya ocupamos (usamos) charolas; en la cocina cambiamos la forma en que se lavaban las verduras y las frutas, eliminamos cajas de refresco, tenemos el cabello cubierto, formalmente estamos separando la basura; ahora usamos jabón antibacterial, y una mezcla de cloro y agua para limpiar las mesas”, agrega.

Se espera que los negocios censados hayan terminado el programa en 2010.

Como complemento, se editará la “Guía de Fondas” para que quienes visiten el Centro tengan a la mano alternativas para elegir dónde comer sabroso, seguro y económico. ✨



MEJORARÁ LA CALIDAD DE LOS ALIMENTOS Y DEL SERVICIO



VIENE DE PORTADA

LOS DESPERFECTOS EN BANQUETAS, GUARNICIONES Y PLAZAS HAN DE SER REPARADOS "SIN QUE SE NOTE EL PARCHE". HAY QUE IGUALAR COLORES, TEXTURAS Y OTRAS CUALIDADES, A VECES EN MATERIALES CON SIGLOS DE ANTIGÜEDAD.



RAMÓN PÉREZ REPARA UNA LUMINARIA A 9 METROS DE ALTURA, EN DICIEMBRE PASADO



SE PREPARAN NUEVAS ESTRATEGIAS PARA MEJORAR LA ATENCIÓN A LAS ÁREAS VERDES

trabajadores, especie de héroes anónimos, será crucial.

Sólo falta que alguien se sume al esfuerzo: la ciudadanía.

2009, AÑO EXPERIMENTAL

Nueva imagen, mayor eficiencia, especialización, autonomía, tecnologías amigables con el medio ambiente y ampliación de responsabilidades. Todo eso distinguirá a la flamante entidad, dijo a **Km.cero** el arquitecto Ricardo Jaral Fernández, coordinador Ejecutivo de la Intendencia del Centro Histórico. La ciudadanía apreciará los cambios y se espera que ponga su granito de arena.

La Intendencia se creó en mayo de 2008, con base en estudios realizados entre 2004 y 2007 sobre las características del Centro Histórico en materia de servicios urbanos. Los estudios señalaron la necesidad de un ente autónomo y especializado.

Adscrita a la Autoridad del Centro Histórico (ACH), la Intendencia heredó sus recursos humanos, materiales y financieros de la Dirección del Centro Histórico, que dependía de la Secretaría de Obras y Servicios (sos).

Desde su creación, y hasta diciembre pasado, además de continuar la rutina de trabajo de su antecesora, la Intendencia se dedicó a probar equipos, realizar sondeos y rediseñar sus estrategias.

A partir de febrero, de acuerdo con Jaral, se aumentará la frecuencia con que se realizan algunas tareas, pero también se añadirán nuevas funciones,

como el seguimiento estadístico del mobiliario urbano. Lo mismo se hará respecto a los "individuos forestales que habitan el espacio público" para conocer su edad, evolución, plagas, tratamientos, etcétera.

Aun cuando la mayor parte del personal lleva años en servicio, 2009 será un año un tanto "experimental" para la Intendencia, dijo Jaral. Esto se debe a la reestructuración misma y al hecho de que las responsabilidades del área crecerán conforme avance la recuperación del Centro.

"Asumimos de manera total todo lo nuevo: alumbrado público, banquetas, vialidades, papeleras". En ese sentido, "todavía no sabemos el tamaño del universo que tendremos que estar atendiendo para finales de 2009, iremos de la mano con los proyectos de la Secretaría de Obras y Servicios".

LIMPIA, EL ÁREA OJEROSA

"Los empleados de la Intendencia son héroes anónimos. Este trabajo nadie lo nota cuando está bien hecho, pero cuando no se hace o no se hace bien, es cuando te preguntas dónde están tus impuestos", observó Jaral.

Dividida en cuatro áreas —limpia, mantenimiento, áreas verdes y alumbrado público—, la Intendencia operará con 700 empleados.

"La limpieza es uno de los rubros más grandes, es la que se atiende con mayor número de personal y de equipo", explicó Marcos Jacobo Maguey,

coordinador Operativo de la Intendencia del Centro Histórico.

Es además un área que nunca duerme, pues la labor de limpia es continua durante las 24 horas en todo el Centro, mediante tres turnos; de ellos, el de 10 de la noche a 6 de la mañana llega ser muy pesado, sobre todo después de concentraciones masivas que caracterizan a la zona.

Ambos funcionarios rememorarón una de las pruebas más pesadas a las que han sobrevivido, no sólo el personal de la ahora Intendencia, sino el GDF en conjunto. Fue entre el 14 y el 19 de septiembre de 2006.

En cuestión de cinco días la plancha del Zócalo acogió y se vació de multitu-

LA INTENDENCIA EN CIFRAS

700 empleados de la Intendencia del Centro Histórico.
530 empleados de la Intendencia adscritos al área de limpia.
3 950 luminarias en el Centro.
1 200 papeleras en el Centro.
8 veces al día se barrerán manualmente las calles del Centro.
11 veces al día se vaciarán las papeleras.
5 veces a la semana se lavarán las papeleras.
300% aumentará el lavado de plazas y banquetas respecto a 2008.

des sucesivamente: plantón poselectoral de Andrés Manuel López Obrador, ceremonia del Grito, desfile del 16 y, ese mismo día, la primera Convención Nacional Democrática; el 17, informe del Jefe de Gobierno y, el 19, la conmemoración de los sismos de 1985, recordó Jaral. Y entre una y otra actividad, el Zócalo quedó limpiísimo.

En ocasiones como ésa, "nos vemos rebasados", añadió Maguey; pero siempre se coordinan con la Secretaría de Obras y Servicios, y la Delegación Cuauhtémoc para enfrentar las tareas.

POCO PESO, MUCHO VOLUMEN

Para efectos de limpieza, el Centro está dividido en cuatro sectores. De acuerdo con un diagnóstico de 2007, cada uno presenta "un patrón de comportamiento diferente", que requiere estrategias de trabajo particulares.

En el sector llamado "zona remodelada" —calles como Madero o 5 de Mayo—, la basura es pequeña y compacta debido al predominio del comercio minorista y las oficinas; allí el barrio manual es menos necesario que en otras partes.

En cambio, "el comercio en la zona oriente es un poco más popular, donde muchas tiendas pequeñas llegan y se surten, entonces, la basura que se genera es de embalaje, de empaques", señaló Maguey.

"En un día normal, recolectamos unos 700 metros cúbicos. Y lo manejo en metros cúbicos, porque el tipo de basura que recolectamos no tiene mucho peso, pero sí mucho volumen".

HIDRO-LAVADORAS Y ESCOBAS DE MIJO

Más allá de las estrategias por sector, una de orden general será extender este año el uso de nuevos vehículos recolectores de desechos "de carga trasera bicompartida" (con un espacio para desechos orgánicos y otro para inorgánicos). Asimismo, se verán en plazas y banquetas unas hidro-lavadoras que, por primera vez, mediante agua calien-

¿AMAS AL CENTRO? IDEMUÉSTRALO!

- Tira tu basura en las papeleras o guárdala en una bolsa mientras llegas a tu destino.
- Envuelve los chicles en un papel y tíralos en la papelera.
- Sacar basura de entre las plantas es una tarea muy complicada. Evita dejar basura en las jardineras.
- Trata con respeto y gratitud a los empleados de limpia y mantenimiento.

te a presión, eliminarán grasa y manchas de manera profunda.

Diez máquinas quitachicles, con tecnología alemana-holandesa, retirarán cada una mil 500 chicles por cada jornada de ocho horas, mediante un sistema de tres pasos: tres segundos de vapor, para ablandar; dos segundos de exposición a una sustancia química, para quitar las propiedades adherentes, y succión.

Pero hay tareas tan delicadas que no se pueden hacer sino a la antigüita.

“El Zócalo se sigue barriendo, en sus 20 mil 800 metros cuadrados, con escoba de mijo”, explicó Jaral. “En la vialidad normal se barre con escoba de vara de perilla, pero el Zócalo, para mantenerlo escrupulosamente limpio, se sigue barriendo con escoba de mijo, porque con esa escoba se pueden limpiar muy bien las ranuras entre las piedras del piso. Y quienes lo barren traen además un alambrito o una ramita, para meterla en la ranura y aflojar el polvo o basura que hubiera allí”.

LOS PICAPIEDRA

No menos minuciosa es la corrección de desperfectos en mobiliario, banquetas, arroyos y fachadas. De cariño, Jaral llama al área de mantenimiento “Los Picapietra”, ya que la conviven-

cia de materiales nuevos y antiguos en el Centro obliga al detallado casi artesanal.

Concreto hidráulico, piedra natural —mármol y cantera—, piedra artificial y metales, componen la mayoría de los materiales de la infraestructura pública del Centro. Los desperfectos causados por desgaste, vandalismo o accidentes han de ser reparados “sin que se note el parche”. Hay que igualar colores, texturas y otras cualidades, a veces en materiales con siglos de antigüedad.

Para ello, cuatro cuadrillas de 8 a 10 miembros recibieron entrenamiento a fines del año pasado, informó Arturo Gómez, coordinador de Mantenimiento. Las especialidades: construcción, para reparar banquetas, guarniciones, arroyos vehiculares y plazas; herrería, para jardineras, postes, arriates, accesos al metro; retiro de chicles, y pintura (esta cuadrilla también removerá *graffiti*).

Los *graffiti* a veces no pueden ser removidos por la Intendencia. En algunos casos, en edificios con fachada de mármol o cantera con valor patrimonial, “el INAH no nos permite cualquier sistema de limpieza, tenemos que recurrir a la contratación de servicios especiales, con procedimientos autorizados por el INAH”, informó Jaral.

“Y LAS QUE VENGAN”

“Nuestra tarea es mantener en óptimas condiciones la red de alumbrado público. Que en la mañana estén apagadas las 3 950 luminarias del Centro Histórico y que en la noche estén encendidas”, explicó Ricardo Rojas, responsable del área de Alumbrado Público.

“Tenemos una eficiencia de 96%, el 100% es difícil porque hay fallas, desde por lluvia, hasta un mal aislamiento”.

El área también va asumiendo el cuidado de la iluminación “de todas las fachadas que se van arreglando, Santo Domingo, Santísima, Museo Cuevas... y las que vengan. Allí es más fácil porque tienen *timer* automático”.

CAMISOLAS CON PINZAS

Aunque 60% de la plantilla laboral de la Intendencia es femenina, sus necesidades específicas, reconoció Jaral, habían sido ignoradas. “La doctora Alejandra Moreno Toscano (Autoridad del Centro Histórico), con el tema de la equidad, nos dio instrucciones de ordenar el diseño de uniformes especiales para las mujeres”, ya que se les daban uniformes de hombre o de tallas que no les correspondían.

Se realizó una encuesta entre las trabajadoras y varias de ellas asesoraron a un diseñador profesional. El resulta-

do: uniformes con resorte en la cintura para facilitar el ponérselo y quitárselo; bolsillos de parche con tapas y sello de velcro, para guardar con seguridad sus pertenencias, y camisolas con “pinzas para soportar el busto”.

Darles ropa cómoda a las trabajadoras fue muy relevante, admitió Marcos Maguey. “La mujer hace un trabajo muy a detalle, muy fino, es muy importante para nosotros, porque son muy comprometidas con su trabajo”.

LA CIUDAD MÁS LIMPIA...

Lo más difícil del trabajo de la Intendencia, dijo Jaral sin pestañear, es “que la gente tome conciencia de lo que cuesta mantener el Centro limpio y con sus servicios urbanos al punto. Y no me refiero nada más al costo económico. Sino a la gran cantidad de personas que trabajan en una superficie tan pequeña”.

Un dato ilustrativo: la tercera parte de las calles del Centro están cubiertas por chicles. Y retirar cada uno cuesta cinco veces lo que cuesta un chicle. De ahí la importancia de que los ciudadanos “asuman su responsabilidad”.

A final de cuentas, concluyó, “la ciudad más limpia no es la que más se barre, sino la que menos se ensucia”.



MANTENER EL CENTRO HISTÓRICO LIMPIO Y CON SUS SERVICIOS URBANOS AL PUNTO ES EL RETO DE LA INTENDENCIA, EN LA QUE LABORAN 700 TRABAJADORES

“A MÍ ME GUSTA MUCHO BARRER, PORQUE HAGO ALGO ÚTIL POR MI PAÍS”

JUAN CARLOS CARRILLO, 28 AÑOS. LIMPIA. 2 AÑOS DE SERVICIO.

“Hoy me tocó en la plancha (Zócalo), mañana me pueden mandar a una calle o a pintar. Cada día es diferente para nosotros. Lo más pesado es pintar (remover *graffiti* y a veces pintar encima) porque como usamos thinner o aguarrás, salimos todos mareados. A mí me gusta mucho barrer, porque hago algo útil por mi país”.

DELIA HERNÁNDEZ, 36 AÑOS. ÁREAS VERDES Y LIMPIA.

5 AÑOS DE SERVICIO.

“El trabajo en el jardín nos hace que nos despejemos de nuestras preocupaciones. Y es para que se dé un gusto la gente, porque las plantas nos dan aire, respiración, y más aquí (en el Zócalo) que es puro cemento. Es algo cansado para las rodillas, porque hay que hincarse, y hay gente que nos ve hincadas y nos dicen obscenidades. Pero es el trabajo que nos da de comer y nos gusta hacerlo”.

MARÍA EUGENIA MARTÍNEZ, 49 AÑOS. ÁREAS VERDES Y LIMPIA.

3 AÑOS DE SERVICIO.

“A las plantas hay que tratarlas como seres vivos, hay que hablarles, yo les platico. Se siente bien padre cuando se dan. A veces paso días después y digo ‘¡ay, mi hijito, todavía está allí’. Porque hay gente que viene aquí (a trabajar a áreas verdes) y no tienen mano. Gracias a Dios, plantas que hemos puesto, se dan”.

RAQUEL VÁZQUEZ, 29 AÑOS. ÁREAS VERDES Y LIMPIA.

7 AÑOS DE SERVICIO.

“Me gusta barrer y entrarle a todo, al jardín, a todo. Cuando hay eventos masivos es agradable cuando todos nos metemos a barrer (al Zócalo o la calle en cuestión), volteamos para atrás y se ve limpio. Nos sentimos orgullosos de nuestro trabajo. También es a veces frustrante, porque no dura, la gente no cuida. A veces nos dicen ‘mugrosos’. Hay gente que también nos da las gracias, pero casi no”.

RAMÓN PÉREZ, 58 AÑOS. CABO DE CUADRILLA. ALUMBRADO.

20 AÑOS DE SERVICIO.

“Las emergencias más comunes son cuando se apagan circuitos de interconexión (entre 12 a 18 postes de alumbrado), casi siempre por cortocircuitos. Entonces hay una reacción. Nosotros, la base, estamos en Balderas y Artículo 123, llegamos en 10 o 15 minutos al lugar y, dependiendo de lo que sea, se tarda uno de una hora, hasta seis horas en arreglarlo. Lo más difícil es en tiempo de aguas. A veces se complica porque anda uno ahí abajo (en el subsuelo) arreglando el corto y cuidándose de que no lo muerdan las ratas. Ahorita el problema es más en Eje 1, en Tepito, porque se roban el cable. Lo ponemos el lunes y ya para el miércoles ya no está”.

“NADIE TE VALORA COMO POLICÍA”

POR SANDRA ORTEGA

Si ser policía no es fácil, ser mujer policía mucho menos. Tráfico a tope, claxonazos, gritos y mentadas, tensión y violencia, jornadas laborales que impiden estar con los seres queridos. De eso da cuenta el libro *Mujeres policías en el Centro Histórico, retratos, relatos y más datos*. Esta recopilación testimonial es un proyecto de la organización civil Territorios de Cultura para la Equidad.



FOTOGRAFÍAS: GUADALUPE VELASCO

40 MUJERES POLICÍAS PARTICIPARON EN UN TALLER DE REFLEXIÓN Y CREACIÓN LITERARIA, EN EL CUAL ESCRIBIERON SUS TESTIMONIOS

“**T**odo empezó un día del año en curso, cuando al parecer todo pintaba muy aburrido. De pronto, como si algo me dijera: ‘Voltea al siguiente cruce’, vi a lo lejos a mi compañera pitarme muy frenéticamente (pipo-pipo). Después me gritó: ‘¡Agárralo, es la rata!’. Yo reaccioné y emprendí la persecución del presunto, el cual corría como alma que lleva el diablo. Al entrar a un callejón de restaurantes lo alcancé, se cayó, se pegó en la cabeza, pero se levantó y siguió corriendo. Yo lo traté de alcanzar aunque iba uno o dos metros atrás. A dos cuadras la gente lo acorraló y lo detuvo; llegué, lo reconocí, lo levanté e inmediatamente pedí apoyo a mis comandantes para que me enviaran una patrulla para trasladar al presunto. (...) Me brindó el apoyo una unidad del perímetro vecino. En el curso del camino al Ministerio Público me puse a pensar si tenía sentido arriesgar mi vida y sin chaleco iniciar una persecución”.

En 2008, Territorios de Cultura para la Equidad, organización civil con larga experiencia en el trabajo con mujeres, desarrolló, con financiamiento del Gobierno del Distrito Federal, un proyecto que culminó con la edición del libro en noviembre de ese mismo año.

Cuarenta mujeres policías recorrieron y disfrutaron algunos recintos culturales del Centro Histórico, como el Templo Mayor o el Convento de San Jerónimo. Muchas de ellas nunca habían entrado allí, aun cuando trabajan en la zona.

Con base en esa experiencia se llevó a cabo un taller de reflexión y creación literaria, del que proceden la mayoría de los textos del libro. Se propuso a las mujeres que se describieran y relataran momentos de su vida y su trabajo. Algunas hicieron poemas a su uniforme, a su maquillaje o al tráfico.

Finalmente, se tomaron fotos: cada participante eligió el lugar, la situación y con quién quería mostrarse.

Colectivamente se decidió omitir la identidad de las autoras de los textos, o de quienes aparecen en las fotos; al final del libro, sus nombres se enlistan en orden alfabético.

BAJO LA LLUVIA

Presentamos a continuación más fragmentos de estos *retratos, relatos y más datos*.

“Me gustaría que le gente se dé una idea de cómo es la vida de una mujer policía. Hay que tratar no sólo con una persona, sino con millones, y ya saben que las relaciones humanas son las más difíciles, aunque también las más gratas”.

“Quisiera que me vieran desempeñando mis labores sobre la zona de Reforma: dando vialidad, tratando de deshacer un nudo en pleno embotellamiento bajo la lluvia, o teniendo que cerrar cuando hay manifestaciones”.

“(…) A veces me preocupa un poco el peligro que se corre en la calle, no tanto por mí sino por mi hija. No me gustaría regresar un día a mi casa y no volver a verla, ésa es mi mayor preocupación, pero tengo fe en que todo irá bien (...)”.

“Abandoné mucho a mis hijos y crecieron solos (...). Pero sé que al menos lo indispensable lo tienen. También me decepcioné porque no es como te lo imaginas: hoy en día nadie te respeta ni te valora como policía. Pero aun así me sigue gustando y algún día quisiera llegar a ser comandante de sector”.

“Cuando tenía tres o cuatro años mi hermana y yo jugábamos a los carritos. Hacíamos con un tabique rojo las carreteras, era nuestro juego favorito. En una ocasión mi mamá nos preguntó qué queríamos ser de grandes y yo le contesté que astronauta porque siempre me ha gustado observar el cielo, sobre todo de noche pues nuestra casa da hacia las montañas, y en una se observa una estrella que cambia de posición y se ve cuando caen las estre-

llas fugaces; no sé, tal vez cuando veo el cielo a veces siento que es la libertad. Me gusta sentirme libre, por eso de niña pensaba que si era astronauta siempre estaría volando como las aves, hacia la libertad absoluta”.

“QUERÍA UN POLICÍA”

“Cuando entré a la policía y me dijeron: ‘Te tienes que cortar el cabello’, sentí un hueco en el estómago, y pensé: ‘Bueno, hay que hacer un sacrificio’, y lo hice. Ahora, después de seis años que llevo aquí, me siento muy orgullosa del trabajo que realizo (...)”.

“Soy policía por coraje, por valor y por la necesidad de formar parte de una sociedad que me respete, aunque esto me cueste trabajo”.

“El pasado lunes que trabajé en la mañana salieron varios chavos de esa vecindad y me dio mucho miedo, ya que yo pensé que me iban a hacer algo, que me iban a asaltar o a pegar, pero sólo me persiguieron. (...) no me pasó nada, pero de verdad me dio mucho miedo. Me sentí como si fuera una persona normal, como un simple ciudadano, sentí lo que la ciudadanía siente con la delincuencia, que hay inseguridad, que cada vez va creciendo más. Tuve tanto miedo que tenía ganas de gritar que quería un policía”.



FOTOGRAFÍAS: GUADALUPE VELASCO

“ME GUSTARÍA QUE LA GENTE SE DÉ UNA IDEA DE CÓMO ES LA VIDA DE UNA MUJER POLICÍA”

POR SANDRA ORTEGA

UN ESPACIO PÚBLICO DE CALIDAD INVITA A SALIR DE CASA



“ES NECESARIO DESARROLLAR ATRACTIVOS SOCIALES, RECREATIVOS Y CULTURALES PARA QUE LA GENTE VUELVA A LA CALLE”

Devolverle al peatón una ciudad disfrutable y ordenada. Así podría resumirse la misión con que el arquitecto Felipe Leal despacha como titular de la Autoridad del Espacio Público (AEP), desde la creación de esta entidad en septiembre pasado. Qué implica semejante responsabilidad y qué acciones inmediatas se tomarán en el Centro Histórico, son los temas de esta entrevista.

“**A** la Autoridad del Espacio Público le corresponde establecer una política frente al espacio público”, define, por principio, quien fuera director de la facultad de Arquitectura de la UNAM de 1997 a 2004.

“Desde hace 30 o 40 años, que la ciudad empezó a desorganizarse, no se han tomado medidas para regular y coordinar las acciones que se realizan en materia de infraestructura urbana. Esto explica, en parte, por qué en nuestra ciudad hay puentes de todos los colores o por qué hay espacios públicos emblemáticos en el abandono. Es un trabajo inmenso, porque la Ciudad tiene un amplio deterioro en este campo”.

Son dos las principales líneas de trabajo de la AEP. Por una parte, está la elaboración de la normatividad que señalará, por ejemplo, cómo deben ser los cruceros, la anchura de las banquetas o los colores de las rejas; también establecerá una política de siembra de árboles que considere criterios estéticos y de sustentabilidad.

Para elaborar esas nuevas reglas (con mecanismos de vigilancia y supervisión) hay criterios generales sobre lo que debe ser la ciudad.

“Se trata de lograr que la ciudad tenga paulatinamente una identidad visual continua; de favorecer al peatón, de buscar otras formas de movilidad

que ayuden a mejorar el espacio público, como son el uso de la bicicleta y el transporte público; de incorporar muchos elementos vegetales y mejorar la iluminación y el mobiliario urbano”.

La otra parte sustantiva del trabajo de la AEP es generar proyectos para intervenciones específicas en espacios públicos deteriorados o subutilizados. Dos de ellos, ya en marcha, buscan atender lo que Leal ha identificado como “las tres grandes caries del Centro Histórico”.

EL CENTRO Y SUS DOLORES DE MUELAS

“A partir de la segunda mitad del siglo xx, el Centro empieza a despoblarse y al mismo tiempo se llevan a cabo grandes obras viales que modifican el trazo de la Ciudad”, explica Leal. “Ésos y otros factores contribuyeron a generar los dolores de muelas del Centro”, señaló el autor del exitoso reordenamiento vial de Ciudad Universitaria en 2007.

“Son tres oquedades, tres vacíos urbanos que hay que atender. En primer lugar está la plaza Tlaxcoaque, en la parte sur del Centro Histórico. Es como un triángulo de las Bermudas, que no es de nadie ni de nada. El gobierno de la ciudad organizó un concurso y se va a hacer un parque, un área verde, en esta zona de mucha dureza pétrea. Tendrá una vocación recreativa y cultural,

y absorberá algunas de las actividades que se realizan en el Zócalo”.

“Otro punto es Garibaldi, la emblemática plaza de los mariachis y el tequila, símbolos de identidad nacional, donde el ochenta por ciento de los predios están abandonados; sólo veinte por ciento ofrece servicios nocturnos y son sólo bares. Tiene un mercado popular, el de San Camilito, utilizado únicamente al treinta por ciento de su capacidad. Hay abandono, deterioro social y físico”.

“Queremos rescatar integralmente esa plaza, con la renovación de los servicios que se ofrecen ahí, incorporando un museo del tequila y del mezcal, una escuela de mariachi y un rincón de la gastronomía mexicana; una plaza a la que podamos acudir de día o de noche y que esté más vinculada con La Lagunilla, para que este mercado de viejo también se revitalice”.

La tercera pieza careada es la Plaza de la República, donde está el Monumento a la Revolución. “Todo el perímetro y los edificios circundantes eran como el templo, la plaza del viejo régimen, del aparato corporativista mexicano; pero eso se desmoronó y quedaron muchos edificios abandonados, algunos deteriorados, y una plaza dos mil metros cuadrados más grande que el Zócalo”.

“Hay que recuperar el monumento y el bellissimo mirador que tiene; me-



UNA DE LAS CARIES DEL CENTRO

“jorar el Museo de la Revolución y tal vez hacer una mediateca para atender a los jóvenes, hay que hacer un magnetito, porque no hay nada, no hay a qué ir”.

En Garibaldi y en la Plaza de la República, la AEP está ya en la fase de gestión de proyectos y se han iniciado obras parciales.

SIN GENTE, NO TENDRÍA SENTIDO

El sentido fundamental del trabajo de la AEP, resume Leal, es que el espacio público se use y se disfrute. “Los fines de semana se pasea en los centros comerciales en lugar de en las plazas. Los espacios públicos tienen que recuperar esa vocación, pero tienes que generar atrac-

“EL ESPACIO PÚBLICO ES EL SENO DE LA POLIS. ES DONDE NOS ENCONTRAMOS, NOS COMUNICAMOS, CONVIVIMOS, DIALOGAMOS, HACEMOS ACTOS RITUALES, PROTESTAMOS (...). UNA CIUDAD SIN ESPACIO PÚBLICO ES INIMAGINABLE”.

FELIPE LEAL, AUTORIDAD DEL ESPACIO PÚBLICO

tivos culturales, sociales, de recreación, para que la gente vuelva a la calle”.

Pero, advierte, los cambios son graduales. Un ejemplo es la recién recuperada calle de Regina. “No es sólo arreglar la calle, luego hay que hacer una promoción de usos, para que pueda tener una vocación distinta. Puede ser bellissima, pero si la gente no sale, si de los frentes de esos edificios no se vuelca actividad hacia la calle, no tiene sentido”.

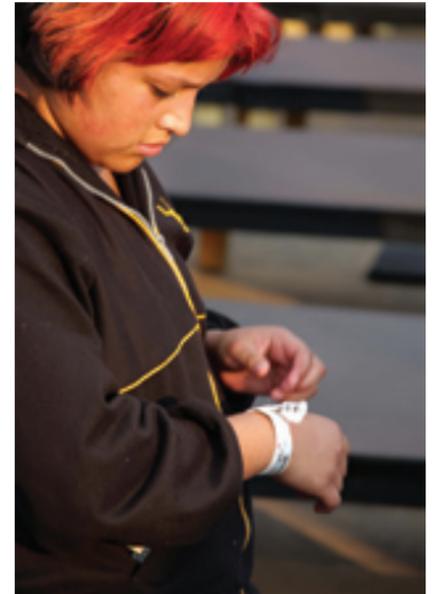
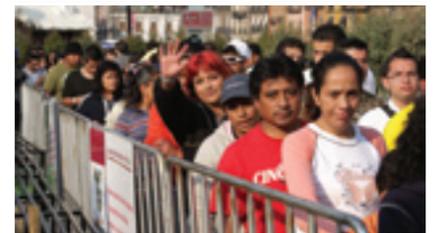
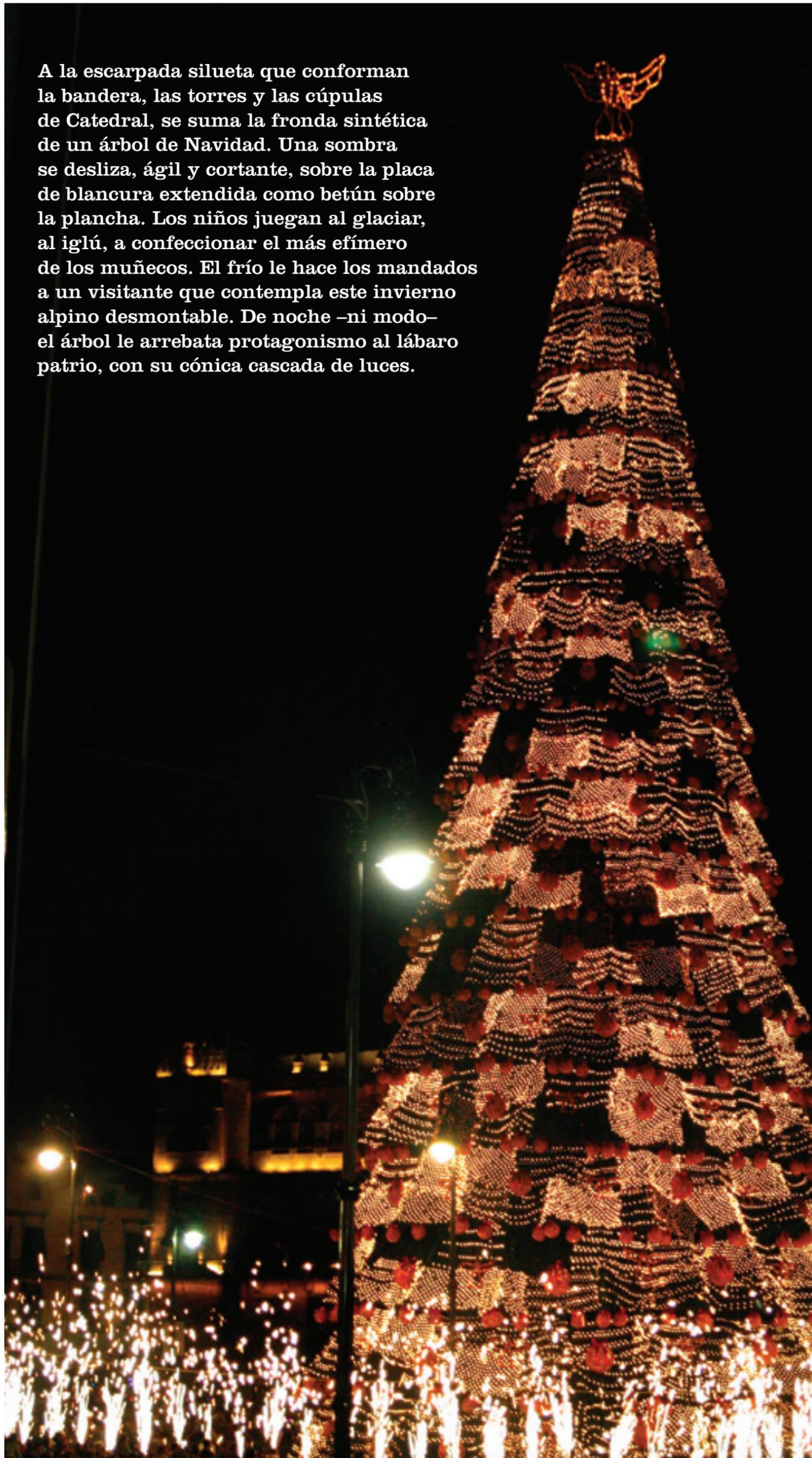
“También hay que entender que es un proceso lento, pero hay una gran infraestructura cultural y comercial, hay una política, hay acciones diarias, es un cambio paulatino, como el que muchas ciudades han experimentado en sus centros históricos”. ✨

POSTALES HELADAS

POR ELOY VALTIERRA, ELIZABETH VELÁZQUEZ Y CRISTINA MORENO / EIKON



A la escarpada silueta que conforman la bandera, las torres y las cúpulas de Catedral, se suma la fronda sintética de un árbol de Navidad. Una sombra se desliza, ágil y cortante, sobre la placa de blancura extendida como betún sobre la plancha. Los niños juegan al glaciador, al iglú, a confeccionar el más efímero de los muñecos. El frío le hace los mandados a un visitante que contempla este invierno alpino desmontable. De noche –ni modo– el árbol le arrebató protagonismo al lábaro patrio, con su cónica cascada de luces.



MARY Y ALEJANDRA, AMIGAS Y ESTUDIANTES DE PREPA RESIDENTES EN NAUCALPAN, VIVEN LA EXPECTACIÓN- NERVIOSISMO-PLACER-SATISFACCIÓN DE PATINAR EN LA PISTA ARTIFICIAL DE HIELO MÁS GRANDE DEL MUNDO.



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA MUSEO JOSÉ LUIS CUEVAS

MUSEOS

Museo José Luis Cuevas

La *Giganta*, fémina por delante y varón por detrás, símbolo de dualidad sexual y obra insignia del artista plástico José Luis Cuevas, es el coloso que, instalado en el centro del patio principal, da la bienvenida a los visitantes al museo homónimo. Más de mil 860 obras, expuestas de forma permanente, integran la colección del pintor mexicano. Entre ellas se puede encontrar a autores tan distantes entre sí como Manuel Felguérez, Pablo Picasso, Alberto Gironella o Rembrandt y, por supuesto, muchas de las obras más importantes del propio Cuevas.

El Convento de Santa Inés, hoy sede del Museo, se terminó de construir a finales del siglo xvi. Después de un largo historial de daños y penurias, durante la segunda mitad del siglo xix, el inmueble fue dividido y vendido a particulares, y sus claustros fueron convertidos en vecindades. En 1932 fue declarado Monumento Histórico; estuvo habitado hasta 1967, cuando empezó a usarse para el comercio de telas. Después de los sismos de 1985 se inició una restauración que terminó en 1988. En ese mismo año comenzaron los trabajos de adaptación para convertirlo en museo, vocación con la que se inauguró en julio de 1992.

Además de la experiencia que implica conocer la colección permanente, los fines de semana tienen un encanto especial en el Museo Cuevas: sin costo extra, en el patio central se realizan actividades como recitales de música popular o conciertos, poesía, danza, así como talleres de fotografía y pintura para niños y adultos.

Museo José Luis Cuevas

Academia 13, Centro Histórico. Metro Zócalo. Tel.: 5542 0569.

Ma-D 10 a 18hrs. Admisión general, 20 pesos; maestros y estudiantes, 50% de descuento; INSEN, entrada libre; domingos, entrada libre. Mayores informes en: www.museojoseliscuevas.com.mx

EXPOSICIONES

La invención de lo cotidiano

¿Te imaginas a Francis Alÿs junto a Dr. Atl?, ¿y a José María Velasco al lado de Gonzalo Lebríja?, ¿y qué tal Sherrie Levine como vecina de Tina Modotti? Estas descabelladas asociaciones, y muchas más, se vuelven realidad en *La invención de lo cotidiano*, muestra que reúne 158 obras de 102 artistas correspondientes a épocas, técnicas y pensamientos diferentes. Las piezas de esta exhibición pertenecen a los acervos del Museo Nacional de Arte (Munal), con obras de los siglos xvii hasta la primera mitad del xx, y de La Colección Jumex —la colección de arte contemporáneo más importante del país—, con piezas producidas desde la segunda mitad del siglo xx hasta nuestros días.

La posibilidad de disfrutar de estas dos colecciones de manera simultánea, es una atractiva invitación para que los amantes del arte mexicano y del arte contemporáneo converjan en un mismo lugar. La exposición busca puntos comunes entre ambas colecciones, desde la evocación documental de lo cotidiano; esto le permite al público cotejar diferentes periodos del arte y constatar cómo las preocupaciones humanas básicas persisten a través de las generaciones.

Museo Nacional de Arte

Tacuba 8, Centro Histórico. Metro Bellas Artes y Allende. Tel.: 5130 3400. Ma-D 10:30 a 17:30hrs.

Admisión general, 30 pesos; estudiantes, maestros, INAPAM, ICOM y SEPALO, 15 pesos; domingos, entrada libre. Mayores informes en: www.munal.com.mx



FOTOGRAFÍAS: CORTESÍA MUSEO NACIONAL DE ARTE



FOTOGRAFÍA: JAVIER LARA

CANTINAS

La India

En la esquina de Bolívar y República de El Salvador está una de las cantinas con mayor tradición en el Centro de la Ciudad de México: La India. Con un mobiliario de al menos cuatro décadas de vida, este negocio, fundado hace aproximadamente un siglo, se empeña en mantener vigente la tradición de las cantinas.

Su clásica barra invita a sentarse y, copa de por medio, charlar con el cantinero, los meseros y, por supuesto, con “los compañeros del mismo dolor”.

Rincón bohemio de personalidades del espectáculo y la política en los años setenta y ochenta, en la actualidad La India es un remanso en medio del caos de la calle de Bolívar, dominada por un terrible y permanente tráfico, y el ruido inmisericorde que producen las tiendas de instrumentos musicales. Hoy los clientes no son políticos ni artistas famosos; son oficinistas, empleados o turistas despistados, pero preservan la esencia de los de antaño: el deseo de una copa, una buena comida y una agradable charla.

La India abre sus puertas los 365 días del año. Ofrece comida internacional a la carta, así como servicio de botana con consumo de bebidas entre las 12 y las 18 horas.

Entre las recomendaciones de la casa sobresalen las criadillas, los machitos, la arrachera y el filete de pescado. De las botanas, las más famosas son la birria, el pozole, el mole poblano y los tacos de chamorro. Y quienes buscan un lugar original para su próxima celebración, disponen de un salón para eventos privados donde bien pueden festejar hasta 60 personas.

La India

República de El Salvador 42, Centro Histórico. Metro San Juan de Letrán e Isabel La Católica.

Tel.: 5512 4978.

L-D 9 a 24hrs.

PARA DESCUBRIR

Parroquia de Regina Coeli

La inauguración de la primera etapa del pasaje peatonal Regina —que corre desde la calle de Bolívar hasta la avenida 20 de Noviembre—, le abre la posibilidad a los paseantes de redescubrir una de las joyas arquitectónicas del Centro Histórico: la parroquia de Regina Coeli.

Este tesoro virreinal de nuestra ciudad fue parte de la Orden Franciscana y Real Convento de las religiosas de la Inmaculada Concepción.

Resaltan su coro de aristas cruzadas (en el extremo este del inmueble) y el Altar Mayor del que se puede admirar un hermoso retablo de madera tallada y dorada al más puro estilo churrigueresco, con un óleo al centro y cuatro evangelistas de tamaño natural, tallados en madera.

La capilla, que es el sagrario de esta parroquia, tiene una bonita portada de cantera labrada. La puerta de entrada posee un cancel de madera con tableros almodillados y óvalos que enmarcan dos escudos franciscanos, así como una estatua de San Francisco de Asís.

Hay un total de 26 candeleros dorados e innumerables pinturas y esculturas de gran valor. Lamentablemente, en 1945 una filtración de agua destruyó una pintura de San Cristóbal. En 1966 se iniciaron trabajos de remodelación, que contemplaron la impermeabilización de las bóvedas, un repintado general y reposiciones de partes destruidas de material de cantera. En 1982 fue declarado Monumento Histórico de la Nación.



FOTOGRAFÍA: ELOY VALTIERRA/EMOND

Parroquia Regina Coeli Regina 3, esquina con Bolívar, Centro Histórico. Metro Isabel La Católica Horarios Abierta al público en los horarios de misa L-D 8 y 18 hrs; J 17 y 18 hrs.; D 8, 9:30, 13 y 18 hrs; primer viernes de cada mes, 12 hrs. Entrada libre.



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA FUNDACIÓN HERDEZ

CURSOS

¡Hay tamales!

Algún pomposo y barroco poeta de principios de siglo xx, muy a tono con el refinamiento de la época, decía: “Los tamales, tan antiguos como México mismo, eran deliciosos pastelillos de maíz envueltos en listoncillos naturales que, saliendo de la vaporosa olla, estaban destinados para adornar —al igual que las mesas de los emperadores aztecas— las meriendas de las fiestas mexicanas”.

Dirigido a todo el público, y para esperar las fiestas de la Candelaria, la Fundación Herdez ofrece uno de sus cursos emblemáticos: ¡Hay Tamales! En él se aprende a preparar diferentes tamales típicos, como los verdes de pollo, los de guajillo con cerdo, los yucatecos —en hoja de plátano y con achiote—, los exóticos de calabaza con camarón o los exquisitos de zarzamora con queso, por citar algunos. Y como la degustación de un rico tamal no puede ser entendida sin su fiel compañero, el atole, también se preparan, de acuerdo con recetas tradicionales, atoles de naranja, piña y fresa.

El curso es impartido por el Centro de Interpretación de la Fundación, cuyo objetivo es difundir y preservar la gastronomía mexicana.

Además, si andas de paseo por el Centro Histórico, la Fundación Herdez te invita a visitar todos los días sus clases abiertas, que se ofrecen a las 12 y 16 horas. En ellas podrás conocer más acerca de un ingrediente en particular o alguna receta específica. Y para celebrar el nuevo conocimiento adquirido, al final hay una rica degustación.

¡Hay tamales!

Fundación Herdez
Seminario 18, Centro Histórico. Metro Zócalo. Tel.: 5522 8860.
27, 28 y 29 de enero, de 9 a 13hrs. Donativo: 1500 pesos.
Para conocer la programación completa de los cursos, visita: www.fundacionherdez.com.mx

RESTAURANTES

La Gioconda

A veces resulta frustrante que nuestra experiencia nocturna en el Centro Histórico se quede a la mitad, ya sea porque nos desalojan a medianoche o porque no hay lugares abiertos a media semana. La Gioconda es el lugar perfecto para disfrutar de una tarde, una noche o incluso una madrugada en compañía de los amigos; con buena cerveza, buena comida y una refinada selección musical.

El local 18-E de la peatonal Filomeno Mata fue el sitio elegido, hace seis años, por los hermanos Rojas para fundar este bar tan necesario. “Siempre veníamos de paseo por aquí y no encontrábamos un lugar en donde pudiéramos sentarnos a tomar una cerveza y escuchar música. Tengo tres hermanos artistas y, cuando empezamos con el proyecto, los espacios para artistas jóvenes eran muy cerrados, no había oportunidades para que expusieran. Así surgió la idea de crear este espacio, mezcla de bar, restaurante y galería”, señala Cristina Rojas, copropietaria de La Gioconda.

Precisamente esa inquietud por ofrecer un espacio alternativo para artistas jóvenes los ha llevado a convertirse en una pequeña galería que ya forma parte de la vida artística independiente del Centro Histórico. Y para confirmarlo, La Gioconda invita a los artistas plásticos emergentes que tengan una propuesta artística bien articulada a mostrar su carpeta para futuras exposiciones.

En época de crisis para fumadores, las dos mesitas de La Gioconda sobre Filomeno Mata son un privilegio, como lo es disfrutar de una buena cerveza de barril, una entrada de jamón serrano con melón y una pasta mientras se escucha algo de jazz, *world music* o bossa nova, con el volumen exacto para que la charla siga siendo lo más importante.



FOTOGRAFÍA: JAVIER LARA

La Gioconda

Filomeno Mata 18-E, Centro Histórico. Metro Bellas Artes.
Tel.: 5518 7823.
L-S de 17 a 03:30hrs.

POR PATRICIA RUVALCABA

MÁS DE 100 AÑOS EN CANCIONES, IMÁGENES Y NOVENAS

El tiempo en que la devoción católica se imprimía en imágenes de santos y oraciones en grandes caracteres, quedó encapsulado en esta imprenta de Correo Mayor, que funciona desde finales del siglo XIX. Por allí también pasaron, para ser impresos, manuscritos originales de corridos revolucionarios y letras de Agustín Lara o José Alfredo Jiménez.



Con sus manos temblorosas de 77 años, Catalina Adame hace coincidir exactamente los vértices de las 25 postales de la Virgen María que acaba de comprar. Abre su monedero para pagar, pero se detiene. Mira con codicia el muestrario colgado en la pared, donde vírgenes, santos y santas cubiertos con un lienzo de plástico, miran al cielo. “Dame otras 25 del Sagrado Corazón. ¡Y ya!”. No mira más, no quiere más tentaciones, rebusca en su monedero. Desde hace 20 años, en su calidad de “Ministro extraordinario de la Sagrada Eucaristía”, en la colonia La Joya, ella reparte las imágenes religiosas en los alrededores de la parroquia local. “Lo hago por mi cuenta”, dice, no sin satisfacción, “para que la gente conozca que cuando el Santísimo Espíritu se posa en el pecho de la Virgen, se engendra el niño”. Apoyada en su bastón, despacio, sale de la tienda.

Estamos en el número 100 de Correo Mayor, en la Imprenta Guerrero, donde el tiempo se detuvo en los años cincuenta del siglo pasado. En la estrecha recepción hay una atmósfera provinciana, casi rural, con sus muestrarios de oraciones con burdas portadillas a una o dos tintas, o de estampas y postales de santos en color, llenos de polvo. Sobre viejos mostradores y repisas de madera con pecho de paloma, que alguna vez fueron blancos, se apilan imágenes sacras, novenas, postales. De un clavo cuelgan unos rosarios. Al fondo, las instalaciones del taller; la máquina de offset está quieta y silenciosa, y las mesas, colmadas de papeles.

Los únicos elementos discordantes son la computadora con que se lleva la administración y el hecho de que tras el mostrador estén dos jóvenes, los hermanos Rodrigo y Daniel Hernández, ambos estudiantes, de 20 y 23 años

respectivamente. Ellos remplazaron a su padre y dueño del negocio, quien enfermó recientemente.

“Manejamos como 50 o 60 oraciones antiguas, unos 30 títulos de novenarios —series de rezos para nueve días, elaborados para determinados santos—, unas 35 o 40 imágenes en medidas para cartera, bolsillo y postal”, enumera Rodrigo.

También hay cantos, “como uno para la levantada de la cruz de un di-

(1954), para rezar junto al Santísimo, una vez que un sacerdote ha autorizado al orante el acercamiento.

SANTOS DE BATALLA

Doña Catalina no es una cliente característica. La mayoría son personas que tienen “un puesto de estampitas cerca de las iglesias”, explica Daniel, quien muestra una vena antropológica, mientras que su hermano es el hombre de los números.

van a venir... porque se acerca la fiesta de determinado santo”.

Los santos de batalla de la tienda son “San Judas, San Pedro, San Ramón Nonato, San Martín Caballero. Son los que no deben faltar”. Eso encadena las ventas de imágenes, oraciones y novenas. Hay santos que se ponen de moda y luego pasan. San Cipriano y Santa Teresa, por ejemplo, estuvieron a la alta hace unos años. “Yo digo que es por los barrios, como que se hace muy devoto todo el barrio en conjunto y después van juntando gente, o conocidos, entonces se van jalando las tradiciones. Duran tres, cinco años, y después ya se les olvidan”, explica Daniel.

Lo más barato son “las oraciones de papel, que son las más antiguas, cuestan 35 centavos cada una, y se venden de mayoreo, de 100 o 200”, explica Rodrigo. “Y ya los productos más caros son las cosas nuevas, como la cédula de San Ignacio, que se pone en la puerta. Ésa cuesta seis pesos. Igual es precio de mayoreo, entonces la gente puede pedir 10 o 20”.

Pero con todo y el pequeño repunte de 10% que se da en Semana Santa, la venta es baja. Un declive importante se dio a fines de los años ochenta. “A partir de que salieron las nuevas religiones, pues se van apartando de nuestra religión católica”, dice Daniel.

La proliferación de negocios que ofrecen los mismos productos, “pero con mejores diseños”, fue otro factor. Y más recientemente, el hecho de que en Internet circulen toda clase de oraciones e imágenes que la gente puede descargar.

Y aunque ahora languidece, debido a las ventas bajas, hubo tiempos mejores.

“LOS TRAÍAN EN PEDAZOS DE PAPEL”

“El tallercito tiene mucha historia”, cuenta Daniel Hernández Segura, de 64 años y dueño del lugar. La charla es

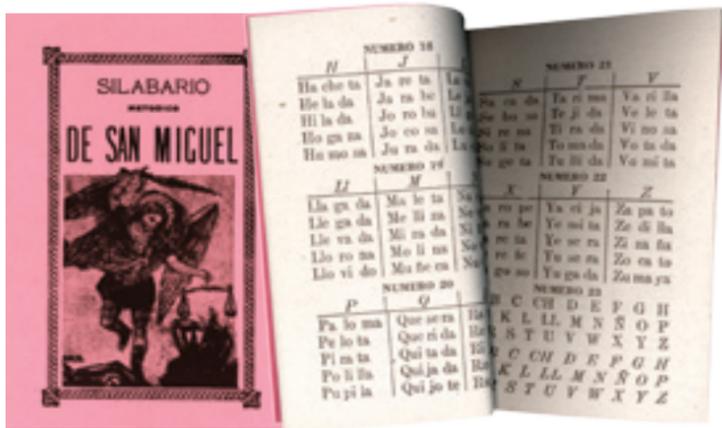


ALGUNAS DE LAS ORACIONES QUE TODAVÍA PRODUCE LA IMPRENTA GUERRERO

funto”, o el *Silabario metódico de San Miguel*, con el que “muchas personas mayores aprendieron a leer, según nos dicen”. Los ejercicios, en grandes caracteres, son sencillamente encantadores.

También hay algunos clásicos, como el *Catecismo del padre Ripalda* “para 1er. Grado” (1943) o la oración *Quince minutos en compañía de Jesús Sacramentado*

La mayoría de los clientes son personas mayores, o sus descendientes, que vienen por encargo de aquellos. Pocos provienen de las iglesias del Centro —La Profesa o la Iglesia de la Virgen del Sagrado Corazón. “Muchos son de provincia, de Puebla, Veracruz, Oaxaca, Tijuana, Chiapas... Vienen de tradición, ya hasta sabemos cuándo



por teléfono. “Se fundó yo creo a fines del siglo XIX, porque lo dieron de alta en Hacienda en 1930 o 1931, pero para entonces ya tenía su historia”.

Hernández era un chico de 13 años cuando entró al taller, donde trabajaban su padre y un tío. Era 1957. Haciendo un esfuerzo recuerda los años gloriosos del taller.

“Allí se imprimían las etiquetas de chocolates Tres Vapores, de la chocolatería La Azteca. Y en la Revolución, imprimían los corridos: *La máquina 501*, *Corrido de Tampico*, *Potro lobo gatea-*



do... Antes, los corridos se pregonaban, había pregoneros que los cantaban en calles y plazas, en La Merced, La Aguilita. Y los escritores iban a la imprenta a pedir que los imprimieran”.

Entonces, en el Centro abundaban los talleres de grabado; allí se realizaban las portadillas, en xilografía, placa de zinc, y algunos en linóleo. Luego, en los años treinta, “Agustín Lara, Luis Alcaraz, Miguel M. Ponce, ¡hasta José Alfredo!, iban a venderle las letras de las canciones al patrón, el señor Eduardo Guerrero. Fue de las primeras imprentas en sacar canciones”.

A mediados de los años cuarenta “entraron las oraciones y las novenas. La gente traía las oraciones o los manuscritos en pedazos de papel. Y los sacerdotes. Y ya luego se seguían reproduciendo”.

Pero, lamenta Hernández, “siempre nos han pirateado”.

“ES LO ÚNICO QUE SABEMOS HACER”

A principios de los años ochenta la imprenta estaba en números rojos y los dueños liquidaron a una decena de empleados cediéndoles el negocio. La crisis perduró, y uno a uno fueron desertando. Hernández logró reunir recursos para liquidar a los últimos y quedar como dueño. Vendió los linotipos, compró una máquina offset y renovó su catálogo. Mantuvo los diseños antiguos, pero mandó hacer pinturas —en técnica mixta de óleo, aerógrafo



“EL TALLERCITO TIENE MUCHA HISTORIA”

y acuarela— de santos y vírgenes, a los que se tomaron fotos para elaborar los negativos.

Hubo un periodo de bonanza, seguido de un brusco declive y una precaria estabilización. Hoy, “el tallercito vive tiempos muy tristes”, dice Hernández.

Rodrigo dice que ni siquiera llevan la cuenta de lo que se reimprime. “Cuando vemos que algo ya se va acabando, pues imprimimos mil, y ya”. De los negativos y placas originales, muchos se perdieron, otros le fueron robados por periodistas sin escrúpulos y, unos cuantos, “andan rodando por ahí”.

“Nos hemos sostenido por la voluntad de Dios”, dice Hernández, con voz cansada. “Se ha complicado, pero pues es lo único que sabemos hacer”.

Imprenta Guerrero

Correo Mayor 100, Centro Histórico.
Tel.: 5522 4788. L-V de 10 a 17 hrs.,
y S de 10 a 14 hrs.

SUCEDIÓ EN LÓPEZ

POR ALONSO FLORES

Esta calle huele a café. Las aromáticas nubes que se desprenden de los expendios tostadores hacen levantar la nariz y cerrar los párpados a los apurados transeúntes. Este efecto se condensa en la esquina con Ayuntamiento donde, como sentados a una mesa frente a frente, dos legendarios establecimientos sirven café por kilo y en taza: El Cordobés, cuyos molinos se echaron a andar en 1939, y el Villarías, fundado en 1942 por una familia española exiliada en México.

Como el perfume oscuro del café, flota el misterio acerca del nombre de esta vía. López, que corre entre las avenidas Juárez y Chapultepec, se llamó primero Tepantitlán (“lugar de pedernales” o “entre las paredes”) y, siendo todavía callejón, cambió a López, según Luis González Obregón.

Para Juan de Dios Peza, la calle honra a Martín López, el carpintero que construyó en Texcoco los bergantines con que Cortés atacó Tenochtitlán durante el sitio a la ciudad. Según José María Álvarez, a quien se recuerda es al maestro Felipe López, director de la Escuela Normal, defensor de la patria en 1847 y Regidor de la ciudad en 1869, quien vivió y murió en esa calle.

Como sea, López simboliza la resistencia civil contra la invasión estadounidense. Desde ahí se disparó la primera bala de los disturbios del 14 de septiembre de 1847, cuando gente de a pie, tras la retirada del Ejército Mexicano, trató de impedir la toma de Palacio Nacional.

“El Coronel Carvajal, de la Guardia Nacional”, consigna el autor Ramón Alcaraz, urdió un plan “para batir al enemigo a su entrada a la ciudad”, en el que participarían “los vecinos de las calles desde la Alameda hasta Salto del Agua. Un ciudadano llamado Esquivel disparó antes de tiempo un tiro y creyéndose que era la señal para el combate, se rompió el fuego”.

Bajo el seudónimo de Fidel, Guillermo Prieto relató así el momento: “(los yankees) pasaban finchados y muy quitados de la pena, cuando de entre los callejones que van a dar a Tarasquillo, salieron nubes de piedra que desgobernaron todita la columna; empezó la frasca, las azoteas vomitaban ladrillos, matatenas y palos; los vivos de la



NEGOCIOS Y VIVIENDAS TRADICIONALES DAN VIDA A LÓPEZ

multitud alentaban el alma (...). Desde por el callejón de López que es una cervatana, mero de San Juan Chiquito (una tienda de abarrotes) salió un tiro que trastumbó a un grupo”.

Hoy López sigue resistiendo. Resisten los oficios y los comercios, los descarapelados edificios de cuatro o cinco pisos, y las familias que los habitan. Está el mercado San Juan, junto con los tragaderos para todo tipo de bolsillos y paladares: tacos de carnitas, cecina y obispo —morcilla rellena de cerdo, vaca y ternera—, caldos de gallina y tortas de pavo. También hay almacenes de artículos para el hogar, ferreterías, tlapalerías y tiendas de lámparas.

Los letreros reflejan orgullo y tradición: la marisquería Costa Azul, fundada en 1963; El Salón Victoria, “la casa del cabrito desde 1937”; Casa Marín, donde venden “el mejor huevo del rumbo desde 1917”. Pero la decana de la calle es la afluencia Laura, atendida desde 1890 por una misma familia.

Con la cadencia del sol que se va, desaparece el murmullo laborioso y los bocinazos dejan de envolverlo todo. Entonces, en la terraza del café se distingue el pregón del vendedor de lotería y la música de un trío que canta “sin ti/no podré vivir jamás/y pensar que nunca más/estaré junto a mí...”.

Fuentes: Alcaraz, Ramón, et al. *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, Conaculta, México, 1991. *Enciclopedia temática de la delegación Cuauhtémoc*, DDF, México, 1994. Fidel, “Charla dominiguera. Memorias de Zapatlilla”, en *Revista Universal*, México, 3 de octubre de 1875.

XOCHIQUETZAL, UN REFUGIO DIGNO PARA TRABAJADORAS SEXUALES DE LA TERCERA EDAD

POR SANDRA ORTEGA

La única casa en América Latina que ofrece techo, comida, atención médica y ciudadanía a mujeres de la tercera edad que ejercieron o aún ejercen la prostitución, está en el Centro Histórico.



“LAS MUJERES QUE ESTÁN AQUÍ SON SOBREVIVIENTES”

“**Y**o fui casada y enviudé, y me quedé con unos niños chiquitos y tenía que mantenerlos, les di primaria y secundaria, ya después se fueron con mi suegra a Veracruz. Estoy sola, no tengo quién me mantenga y tengo que trabajar, ya no trabajo diario, pero uno que otro día sí me gana mis centavos. Para mí esta casa es algo muy bueno, porque vengo de lejos y no tengo a dónde ir, aquí tengo un solar, un refugio donde me defiendo de la noche”.

En este apretado testimonio, *Silvia*, de 65 años, resumió su vida y el propósito de Xochiquetzal, la institución donde ella vive desde hace tres años.

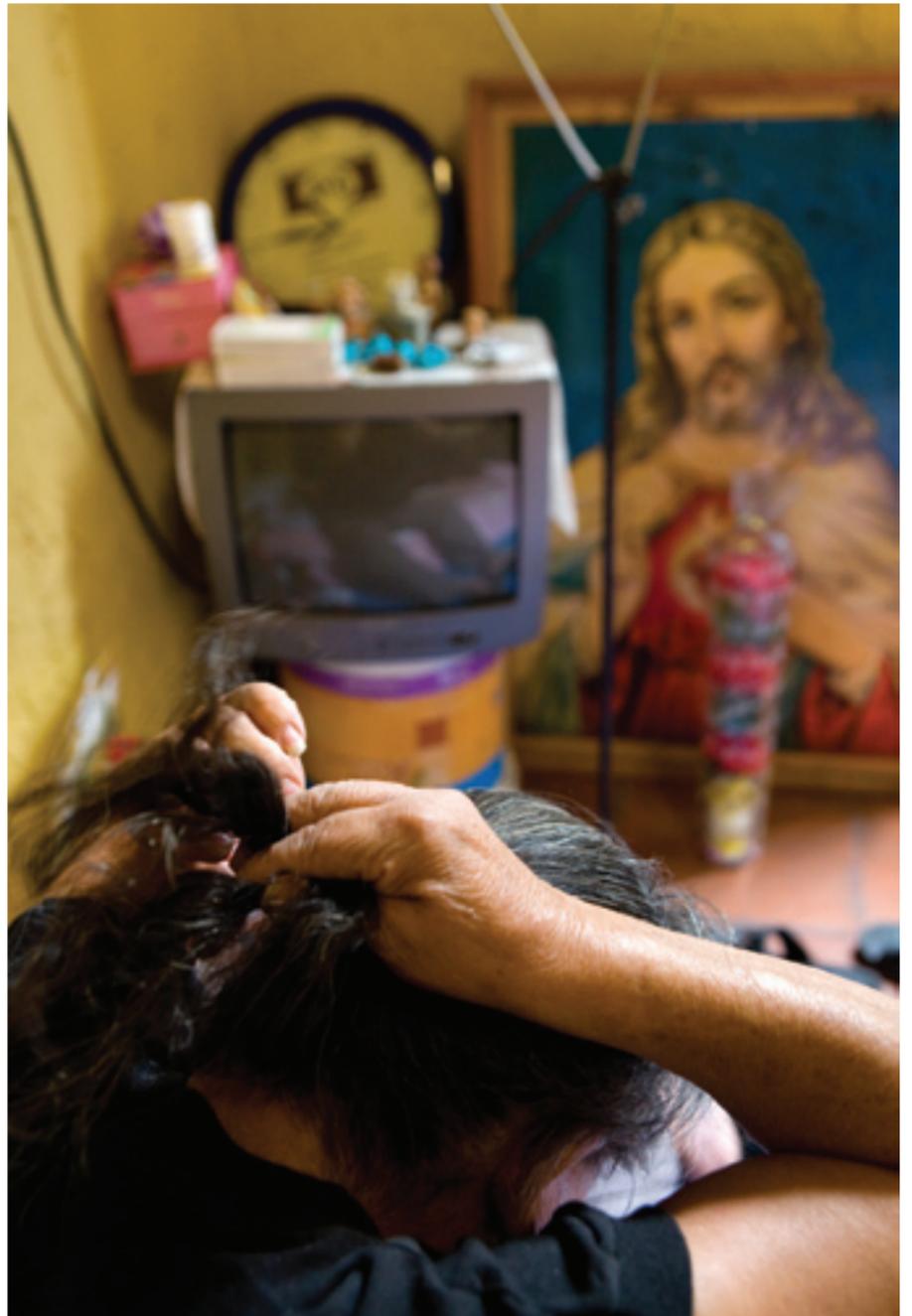
Fundada en 2005, Xochiquetzal —nombre de la diosa azteca del amor— alberga actualmente a 23 mujeres de entre 60 y 94 años de edad. La población, explicó la psicoanalista Rosalba Ríos, responsable de la casa, es flotante, “son más o menos las mismas, pero van y vuelven”.

Algunas inquilinas todavía se dedican al trabajo sexual, mientras que otras consiguen algún ingreso mediante ocupaciones eventuales, como auxiliar en algún comercio, en la limpieza de oficinas o en la venta de dulces y cigarrillos.

Ríos informó que casi todas las mujeres que viven en la casa son del Centro. “Hace poco la Secretaría de Desarrollo Social hizo un censo que estableció que hay más de 150 mujeres de la tercera edad que ejercen la prostitución en la zona, es decir, en La Merced, Granaditas, Plaza de la Soledad, Loreto y Tepito. De las jóvenes, se habla de 3 mil 500 mujeres, incluidas niñas”.

PUERTAS ABIERTAS

“Las mujeres que están aquí son sobrevivientes, han estado expuestas, desde una situación de vulnerabilidad extrema, a la violencia, a la explotación, a las enfermedades. Aquí hay mujeres que fueron vendidas por sus padres, que han estado en prisión”, expuso Ríos.



“TENEMOS UNA CAMA Y ALIMENTOS, QUE ES LO MÁS IMPORTANTE”

La casa se encuentra en lo que fue el Museo de la Fama, en la plaza Torres Quintero. Es un amplio edificio del siglo XVIII, con un patio central que deja oír el rumor de una fuente. Allí las mujeres descansan y realizan algunas de las actividades grupales.

“Ésta tiene que ser una casa de puertas abiertas, no es un asilo. Ellas comen, duermen y tienen actividades aquí, y el objetivo principal es que tengan una vida y una muerte dignas”, continuó Ríos.

Todos los servicios que ofrece Xochiquetzal son gratuitos, pero al entrar las mujeres adquieren responsabilidades en relación con su funcionamiento. Algunas de las tareas domésticas se distribuyen entre ellas.

En el patio, pegado en la pared, un horario cuidadosamente escrito señala lo que le corresponde a cada quien. Una vez a la semana les toca ayudar en la cocina, otra barrer el patio, otra lavar los baños.

“La participación en las tareas de la casa es importante, porque va dando sentido de pertenencia y de la correspondencia entre derechos y obligaciones. Se hacen cargo de la limpieza, de la cocina, de *su casa*”, explicó Ríos.

A *Elena*, de 60 años, no le gusta el trabajo doméstico, “pero lo hago, lo tengo que hacer para ganarme mi lugar”.

En cambio, *Silvia*, de 65 años, a veces se ofrece a hacer lo que haga falta. “El miércoles me toca la cocina, los sábados hacer los baños y luego, si veo que no barrieron el patio, me acomido”.

En la casa se organizan actividades como los talleres recreativos de pintura y teatro, o las pláticas sobre salud, violencia, derechos humanos o derechos ciudadanos.

Muchas decisiones sobre lo que se hace o no en la institución se toman de manera colectiva. “Tenemos reuniones semanales en las que se habla de los problemas que hubo, de las tareas y el funcionamiento de la casa, y también

se decide, por ejemplo, sobre los talleres que se van a realizar. Todas tienen que participar en ellos, pero también deciden si se imparten o no”.

CIUDADANAS CON DERECHOS

Otro servicio que presta la casa es el acompañamiento para que las mujeres realicen los trámites necesarios para recibir todas las prestaciones a las que tienen derecho por ser ciudadanas mexicanas de la tercera edad.

Denise, de 65 años, ejerció durante 45 años. Aquí habla de su salud: “Hace poco me fui con mi hijo (...), estaba muy sola y como estoy enferma me da miedo que un día me pase algo. Soy hipertensa, me sube la presión, me han quitado tres dedos de un pie y dos del otro, porque tengo diabetes. Me atienden aquí, en el (hospital) Gregorio Salas”.

Liliana Sánchez tiene sólo 22 años de edad y poco más de dos meses como trabajadora social en Xochiquetzal. Ella da seguimiento al tema de aten-

“A VECES HAY MUCHO CONFLICTO”

“Somos muy complicadas, la convivencia es difícil, porque como hemos sufrido un poco, todas andamos con la espada desenvainada y a veces estamos bien y a veces estamos mal. Se vuelve uno muy huraña, de todo pelea, de todo protesta”, reconoce Denise.

Las habitantes entrevistadas confirmaron esa observación. Mirna, de 74 años, señaló: “Aquí no nos hace falta nada, pero a veces hay mucho conflicto con las demás compañeras, hay envidias, competencia, eso me molesta y hace que me den ganas de irme”.

Antes de dirigir la casa, Ríos acudía allí semanalmente a dar terapia psicológica a las mujeres. Para ella, “su hostilidad se entiende cuando conoces sus historias, la vida de explotación absoluta que han llevado, que a veces empezó con los padres y siguió con el marido y los hijos. Es una cadena de esclavitud que aunque nos asombre, todavía existe”.



FOTOGRAFÍAS: BENEDICTE DESRUS

ACTUALMENTE VIVEN EN XOCHIQUETZAL 23 MUJERES DE ENTRE 60 Y 94 AÑOS

ción a la salud, porque si bien en la casa hay una doctora permanentemente, muchas de las inquilinas padecen problemas que deben ser atendidos por especialistas.

La mayoría padecen alguna enfermedad, sobre todo de las propias de la vejez, como hipertensión, diabetes, artritis y artrosis.

“Las acompaño a las citas”, dijo Sánchez, “porque ir solas no les gusta o ya no pueden. A veces nos ponen muchas trabas para atenderlas y yo siento que es por el tipo de población que son, hay discriminación. Yo también trabajo con ellas el tema de los derechos, que exijan atención y no se dejen agredir”.

Asimismo, “con las que no tenían acta de nacimiento, o la credencial de elector, ya empezamos sus trámites, también los que se necesitan para que tengan la credencial del INAPAM, la tarjeta para el metro gratuito y la Sí Vale, que es con la que el GDF les otorga la pensión (de 800 pesos mensuales)”.

NACE XOCHIQUETZAL

“Antes nos quedábamos en la calle, en los parques, hasta que Carmela Muñoz se puso a ir a juntas, a reuniones, para conseguir la casa”, relata Denise.

Muñoz, trabajadora sexual de la zona, preocupada por las condiciones en que vivían algunas de sus compañeras mayores, se acercó a la actriz Jesusa Rodríguez.

Jesusa, junto con Martha Lamas, Elena Poniatowska y la organización civil Semillas plantearon la iniciativa a Andrés Manuel López Obrador, entonces Jefe de Gobierno del Distrito Federal (GDF).

“Él entregó la casa en comodato y el GDF aportó recursos para su remodelación. Semillas es actualmente la instancia receptora de los fondos para la administración de la casa”, precisó Ríos.

En 2005 se llevó a cabo una remodelación y en noviembre de ese año se inauguró formalmente la casa.

“ANDUVE RODANDO POR MUCHOS LADOS”

SILVIA, 65 AÑOS.

“Yo soy una de las primeras que llegué cuando se fundó la casa. Soy de Michoacán y antes de que estuviera en la casa me quedaba en el hotel. Yo trabajaba en Loreto, llegué joven y allí me hice vieja. Y ahora estoy en la Santísima, estoy solita para no tener problemas.

Sí salgo, pero ya no trabajo como antes, a veces cae uno que otro y a veces me vengo sin nada. Pero cuando menos voy a que me pegue el aire, y si hay algo, pues lo tomo, porque yo sé quiénes son mis clientes, que usan preservativo y son de antaño, los conozco muy bien, ya están también viejos, de edad como yo. Tengo por aquí muchos amigos, conozco a la gente de los negocios.

No es fácil estar tranquilas. Es porque nunca sabes cómo están, una puede estar de buen humor, pero a la que le hablas nunca sabes si está de medio humor o de mal humor entero”.

LAURA, 60 AÑOS.

“Me gustaría tener un trabajo para irme a vivir sola. Yo soy seria. Empecé a trabajar grande, pero por otros rumbos, por Revolución, porque aquí me da miedo. Yo comparto el cuarto con esa viejita, tiene 94 y dice que tiene 40”.

MIRNA, 74 AÑOS.

“Yo empecé muy chica, como de 12 años, en un cabaret. Me salí de mi casa porque mi madrina me trataba muy mal, entonces mis amigas me llevaron. Me veía más grande porque estaba muy bien formada.

Anduve rodando por muchos lados, luego me enredé con un fulano que me golpeaba mucho, tuve cuatro hijos y los fui a dejar con mi mamá.

Estoy delicada de salud, pero me gustaría trabajar de barrendera, que se me hace lo menos pesado, y juntar unos centavitos para irme con una de mis hijas.

Estaba vendiendo dulces, chicles, chocolates, cigarros, pero ya no nos dejan vender. También se me quitaron las ganas”.

DENISE, 65 AÑOS.

“Yo me encierro a bordar en mi cuarto y trato de estar tranquila. Trabajé desde los 18 y tengo poco que dejé de trabajar, por lo mismo de que ya no hay nada. Yo ya no espero nada, yo ya viví, ya bailé, ya cotorrié, ya lo que estoy viviendo es ganancia”.

ADRIANA, 75 AÑOS.

“Tengo siete hijos, cinco mujeres y dos hombres. A mí me gusta estar aquí, compartimos el cuarto, los alimentos, vemos televisión. Y las actividades que tenemos, que a mí me ponen contenta. Trato de atender mi salud, si me quiero, tengo que cuidarme.

Es muy diferente estar aquí, tenemos una camita y alimentos, que es lo más importante.

Todavía me siento mujer. A veces me doy mis escapadas, si no hay trabajo, por lo menos me distraigo.

Llevo 35 años caminado por aquí, Loreto, Zapata, Soledad, Guatemala, Mixcalco, Circunvalación. Ahora ya no camino, al fin, viejita, voy a sentarme al jardín, me encanta jugar a las sopas de letras o tejo, y así me entretengo y espero”.

Jessica Vargas, administradora de la institución, y Ríos, explicaron que los recursos con que funciona Xochiquetzal vienen de varias fuentes. Una parte la consigue Semillas a través de donaciones realizadas específicamente para la casa.

También aportan el Instituto Nacional de las Mujeres (tanto el federal, como el del D. F.), y el DIF, que proporciona los alimentos que allí se cocinan.

“FELICES, AUNQUE SEA A RATOS”

“Lo que hace la diferencia cuando llegan aquí (las mujeres) es que dejan de ser y sentirse objetos y son personas que empiezan a pertenecer a algo”, aseguró Flor Peña, tesista en psicología y también parte del personal operativo de la casa.

Ríos, quien lleva diez meses al frente de la institución, hizo un balance puntual: “Yo creo que hemos avanzado mucho, cada vez aceptan más

las reglas, son más cuidadosas con su persona, van a las consultas. El proceso es muy lento, porque estás trabajando con mujeres mayores, a las que les cuestan mucho trabajo los cambios de actitud, y también les cuesta mucho trabajo mirarse, asumir que son personas que tienen derechos y que merecen ser respetadas. No lo creen”.

“Las expectativas de la casa tienen que ver con poder atender a más mujeres y darles la mejor atención posible, que ninguna de ellas esté sola en el momento de su muerte y que sean tratadas dignamente durante toda su estancia en la casa, que dejen de tener incertidumbre sobre dónde van dormir o si van a comer. Y que tengamos algo que las pueda hacer felices, aunque sea a ratos”, concluyó.

Si quieres contribuir, deposita tu donativo en la cuenta 4029273042 del Banco HSBC, a nombre de Casa Hogar Xochiquetzal. Sociedad Mexicana Pro Derechos de la Mujer.

“NO QUISIERA CAMBIAR DE OFICIO”

POR ALONSO FLORES

“LO QUE SÍ CANSA SON LAS BOTAS MILITARES, PORQUE ADEMÁS DE QUE SON MUY GRANDES, LA PIEL ES MUY SECA Y HAY QUE DARLES MUCHO BRILLO”.

SOFÍA OLAYO

Han pasado trece años desde la primera vez que la señora Sofía Olayo boleó unos zapatos. Le gusta su oficio y disfruta trabajar en uno de los puntos más transitados del Centro Histórico: la Plaza del Seminario, en el vértice que forman Palacio Nacional, el Templo Mayor y la Catedral Metropolitana. “Cuando estoy en mi casa extraño el Centro, hasta sueño con él. Ahora en vacaciones me quedé en mi casa tres semanas, con mis nietos, y no vine, pero me soñaba aquí, que veía la Catedral y estaba trabajando. Les digo a mis hijos que si yo ya no vengo al Centro me voy a poner muy triste y me va a dar la depresión. Siempre quiero regresar aquí”, dice.

Cada día la señora Sofía Olayo renueva el gusto que sintió la primera vez que se sentó en un banco de madera a lustrar zapatos.

“Yo vendía ropa a la salida del metro Pino Suárez, pero con trabajos, porque estaban las camionetas que nos levantaban a quienes no teníamos permiso”, cuenta. “Al lado mío estaba un señor que boleaba y a mí me gustaba verlo... Entonces, cuando él se iba a comer y le llegaban clientes, me pedían que yo les boleara los zapatos, y de esa manera empecé”.

Fue ese señor, don José, quien la acompañó a la Unión de Aseadores de Calzado para que solicitara su silla: “yo la llevo, me decía, usted la compra y saca su permiso para que pueda bolear”. Así consiguió su espacio en la Plaza del Seminario. “Al principio me daba un poco de miedo de que no me quedarán bien boleados los zapatos, pero sabía que lo importante era echarle muchas ganas”.

Y se mantiene en lo dicho. A sus 52 años, todas las mañanas viene desde Ecatepec y, a las ocho, ya recogió su carrito de una vecindad donde lo guarda, en la calle Licenciado Primo Verdad.

“TRAIGO TODOS LOS COLORES”

“Tengo color miel, azul, café, vino y negro, que son los más tradicionales”.



“ME HA TOCADO DARLE BOLA A DIEGO FERNÁNDEZ DE CEBALLOS, Y AL PEJE, ANDRÉS MANUEL, AUNQUE PARA MÍ ES LO MISMO”

Si se requiere uno distinto, hace mezclas. “Para el verde preparo tantita tinta miel y tantita tinta azul y queda verde, con eso y su brillo ya quedan; para el rojo aclaro el vino, y luego para dar las tonalidades al café y hacerlo más oscuro utilizo unas gotitas de tinta negra”.

Así como las tintas, compradas en Corregidora por estar cerca, o en Tepito por ser más baratas, también carga “cepillos y banditas de todas, para cualquier color de zapato... porque si usted trae zapatos cafés y yo le meto un cepillo para zapato negro, se manchan”. Su técnica es “la boleada natural. Les pongo su tinta, su grasa y su crema y tantita gasolina blanca para el brillo. No me gusta usar unos líquidos que parten la piel”.

LA BOLEADA ES DEMOCRÁTICA

Con la serenidad que da la experiencia, Olayo dice que no importa quién sea el dueño de los zapatos, ella siempre hace su mejor trabajo. “Me ha tocado darle bola a Diego Fernández de Ceballos, y al Peje, Andrés Manuel (López Obrador), aunque para mí es lo mismo”.

A veces resucita pares desahuciados: “me dicen que le dé la última boleada a sus zapatos porque ya los van a tirar, pero finalmente regresan”. Lo que sí cansa son las botas militares, “porque además

de que son muy grandes, la piel es muy seca y hay que darles mucho brillo”.

Pero “la crisis y la moda de los tenis” le han quitado clientes. Antes boleaba al día entre 20 y 25 pares; ahora, sólo la mitad, a doce pesos el par. “Cuando nos baja mucho es en temporada de aguas, porque si llueve o hay chipi chipi eso no nos deja trabajar... Buenos tiempos, los días de fiestas, Navidad o Día de las Madres”.

BOLERAS

Bajita de estatura, de tez morena, cabello negro y movimientos serenos, durante mucho tiempo fue la única mujer bolera en esta zona. “Ya hay otra del otro lado de Catedral, pero tiene poco”. Actualmente, dice, “aproximadamente 200 mujeres están afiliadas a la Unión y trabajan en el D. F. y en el Estado de México”.

“Mis compañeros siempre me trataron bien, aquí no hay envidias, todos venimos a trabajar...”. Con orgullo reconoce la singularidad de su oficio: “me han entrevistado por el Día de las Madres, y el Día Internacional de la Mujer. Además mi historia apareció en un libro de una socióloga alemana que conocí aquí, porque se venía a boleear sus zapatos”.

A la boleada debe el haber sacado adelante a sus cuatro hijos, “lo más importante para mí en la vida, además de mi esposo”.

EL SUEÑO DE TRABAJAR EN EL CENTRO

“Son mis hijos quienes me dicen que ya no venga a trabajar, porque he estado un poco enferma y se me puede subir la presión, pero estoy en mi casa y extraño el centro, hasta sueño con él. Porque aquí ve uno muchas cosas, gente de otros lugares y cosas muy bonitas, como cuando voy a la Alameda, que es el lugar que más me gusta para descansar, debajo de los árboles, en el fresco... o la impresión de las manifestaciones, como las de López Obrador... o los eventos que me han gustado, como los conciertos de los Tigres del Norte y la Banda el Recodo”.

“Por eso yo no quisiera cambiar de oficio. Mi esposo también quiere que deje de trabajar, pero yo lo hago porque tengo mucho cariño por mi trabajo y el lugar en donde lo hago, siempre quiero estar aquí. Convivo con tantas personas que luego hasta parezco módulo de información”. Sin embargo, “mi doctora me dijo que para mejorar la circulación tendré que dejarlo”, dice con cierta tristeza. ✨